



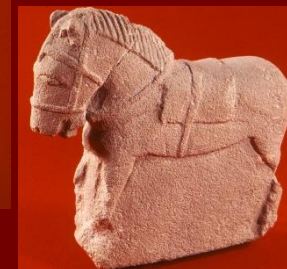
MUSEO DE
ARTE IBÉRICO
EL CIGARRALEJO

Yo me quedo en casa

DESCUBRE
NUESTRAS
COLECCIONES

FICHA Nº 29

EL CIGARRALEJO



Es un asentamiento ibérico que consta de un poblado, necrópolis y santuario. Está ubicado a 4 km. de la ciudad de Mula, y al igual que los yacimientos ibéricos de la Región, a orillas del río Segura o de sus afluentes. En este caso en la margen derecha del río Mula, un emplazamiento privilegiado al disponer de los recursos hídricos necesarios para la supervivencia de la población, además del control de las vías de comunicación y una mejor protección de supuestos ataques, al situar el poblado en una zona elevada del cerro.

Fue descubierto y excavado por D. Emeterio Cuadrado Díaz. Quién trabajó en el santuario desde 1946 a 1948, en un edificio singular de 29 x 12 m. construido con gruesos muros de piedra y el alzado, de adobes. Consta de varias dependencias adaptadas al terreno y edificadas de una vez sobre el s. IV-III a.C. y pervive hasta fines del s. II a. C., momento en que se abandona, tras incendiarse. Previamente se ocultaron bajo un muro de la habitación nº 11, en un pozo ritual o *favissa* más de 200 exvotos u ofrendas tallados en piedra arenisca local, la mayoría en forma de équidos, aunque no faltan representaciones humanas. Estaría dedicado posiblemente a una divinidad, de la que desconocemos su nombre, protectora de este animal.

Desde 1948 a 1988 este investigador trabajaría en la necrópolis, descubierta casualmente por un agricultor que rompió la urna de la tumba nº 1 al pensar que contenía oro. Gran fue su decepción al comprobar que sólo había cenizas y huesos calcinados. La necrópolis cuenta con una superficie de 1940 m², donde exhumó 547 enterramientos de cremación que podemos encuadrar entre la 1ª mitad del s. IV y principio del s. I a. C. Muchas tumbas se encontraban sobre otras más antiguas, llegando a documentarse hasta ocho niveles de superposiciones, en determinadas zonas.

Yo me quedo en casa

DESCUBRE
NUESTRAS
COLECCIONES

FICHA Nº 29



Sus investigaciones nos acercan a la religiosidad y al ritual funerario ibérico en el área contestana de los ríos Mula-Segura, en el que las fosas, en donde se depositaban a los difuntos tras quemarlos en una pira de leña, junto a sus pertenencias o ajuar funerario, se cubrieron con un encachado tumular o estructura de piedras. Entre los objetos de los ajuares hay cerámicas con bellas decoraciones, piezas de otros puntos del Mediterráneo adquiridas a través del comercio, armas, herramientas y útiles de la vida cotidiana. También restos de monumentos escultóricos de piedra que sirvieron para coronar las tumbas de los personajes más relevantes. Estos monumentos se destruyeron por el paso del tiempo pero sobre todo, intencionadamente por causas difíciles de explicar. El modelo más abundante es el denominado pilar-estela, pero no faltan grandes figuras exentas como la “Dama del Cigarralejo”.

El estudio del ajuar nos aproxima al sexo del difunto, al oficio que tuvo en vida o al grado de riqueza y de estatus social. También a la actividad diaria del poblado, del que aún se aprecian en superficie, el trazado de los muros de las casas y de la muralla, aunque nunca ha sido excavado de forma oficial.